

La política peruana parece que nunca deja de darnos sorpresas, quizá por esta razón es que no faltan acuciosos observadores de nuestra sociedad que señalan crudamente que la realidad del Perú es propia de Macondo. Es decir, que parecemos vivir en medio del realismo mágico antes que en un mundo racional cartesiano o hegeliano. En el último proceso electoral ocurrió algo que jamás pudo ser pronosticado y que, es muy probable, le hubiera causado –cuanto menos– una angina de pecho a quienes se atrevieran a imaginar que la mayor parte de los defensores del mercado y la ortodoxia económica depositarían sus esperanzas en el otrora vilipendiado Alan García Pérez.

Ocurrió aquello que muy poco tiempo antes parecía impensable debido a dos factores: de un lado, la aparición de un aluvional movimiento nacionalista visto como muy peligroso por la mayor parte de los bienpensantes peruanos; y, de otro, la indiscutible evolución de Alan García hacia posturas más ortodoxas y compatibles con los criterios básicos que son parte del sentido común del mundo de inicios del siglo XXI.

### ***La herencia y el futuro***

Como la inmensa mayoría de los peruanos recuerda, la figura de Alan García está ligada directamente a la memoria del gobierno que él presidió entre 1985 y 1990, una etapa caracterizada por el voluntarismo; es decir, la decisión (muy típica en mandatarios progresistas del Tercer Mundo) de ir mas allá de las limitaciones impuestas por la economía para, gracias a la decisión política, enfrentar las objetivas realidades económica. Sin embargo, la realidad se vengó de la mayor parte de los líderes que desearon imponer su voluntad por encima de los hechos objetivos; y las

*«Desde mi particular punto de vista, el temor de que García Pérez repitiera los errores de su primer gobierno eran infundados»*



Foto CIES

*Alan García ha evolucionado hacia posturas más ortodoxas y compatibles con el mundo de inicios del siglo XXI.*

consecuencias suelen ser estancamiento o retroceso económico, inflación elevada, escasez y mercado negro<sup>1</sup>.

Desde mi particular punto de vista, el temor de que García Pérez repitiera los errores de su primer gobierno eran infundados<sup>2</sup>. De otro lado, si vamos mas allá de los aspectos psicológicos y tratamos de centrarnos en las cuestiones políticas en el ámbito mundial, podremos apreciar que existe un cambio profundo generado por las transformaciones de tipo histórico –motivadas por la crisis capitalista que apareció en

1/ Esto es válido, en primer lugar, para Mao, quien, en 1958, impuso “El Gran Salto” con el fin de acelerar el crecimiento, pasando por encima de las leyes económicas, gracias al voluntarismo de las masas; y también puede aplicarse a Nehru, considerado uno de los notables estadistas del mundo en desarrollo; así como a Sukarno, Perón y Getulio Vargas.

2/ Conozco a Alan desde mediados de la década de 1960, cuando ambos estudiábamos letras en la Universidad Católica y sé que se trata de un personaje extremadamente inteligente, astuto y, sobre todo, político hasta la médula. Por lo tanto, no tenía sentido que fuera incapaz de aprender de los errores cometidos y, lo que es más importante, que no fuera capaz de encontrar los caminos para hacerlo mejor la segunda vez. Alan tuvo tres lustros para meditar sobre cómo enmendar sus errores.

*«En la actualidad, las fuerzas de izquierda que tienen posibilidades reales de llegar al poder o han gobernado, no solo dejan de lado el leninismo, sino que asumen los criterios generales del mercado y la ortodoxia fiscal...»*

la década de 1970<sup>3</sup>– y los cambios en la tecnología: comunicaciones instantáneas, instrumentos electrónicos más sofisticados, la generalización de las computadoras personales y, más adelante, el Internet. A partir de ese momento, empieza el cuestionamiento del “estado de bienestar” en el mundo desarrollado y la promoción de la ortodoxia fiscal, las privatizaciones y, en términos generales, la búsqueda de la libertad por encima de la igualdad<sup>4</sup>.

Mientras en el mundo desarrollado, Reagan y Thatcher aplicaban programas que cumplían con los mandatos ideológicos de esa nueva derecha en América Latina, la crisis de la deuda conducía a que el FMI y el Banco Mundial impusieran reformas de ese mismo tenor, denominadas en estas latitudes “neoliberales”. Gracias al respaldo de los medios de comunicación y de importantes sectores académicos, el neoliberalismo se fue convirtiendo en una especie de “sentido común” universal. Un contexto de esta naturaleza tenía que afectar a las izquierdas.

Los cambios políticos que ocurrieron a partir de la década de 1980, es decir, la implosión del “socialismo real” debido a su monumental fracaso en lo que respecta a la creatividad cultural y avances tecnológicos, trajeron como consecuencia política directa el fin de la guerra fría y la coronación de los Estados Unidos como la única superpotencia del planeta. Como

resulta evidente, los tradicionales partidos comunistas, inspirados en el modelo de la antigua URSS, perdieron todos sus atractivos políticos. Por ello, la izquierda leninista que propugnaba seguir el modelo soviético o planteaba alternativas más radicales dentro de ese esquema<sup>5</sup>, también se vio afectada por el fin del “socialismo real” en Europa.

No debemos olvidar que el más dinámico de los países gobernado por un partido comunista, China, ha proclamado el “socialismo de mercado” y está utilizando los mecanismos y la lógica del capitalismo para lograr su impresionante crecimiento económico. La India, que desde su independencia había vivido bajo la influencia de los criterios de la democracia política y el socialismo de inspiración fabiana (británica no marxista) por obra de Nehru (quien, al fin y al cabo, fue ex alumno de Eton y de Cambridge), logró mantener su unidad y la estabilidad democrática. Si bien la “revolución verde” y la reforma agraria terminaron con las hambrunas, el crecimiento económico era lento. A partir de la década pasada, las reformas de mercado permitieron una notable aceleración de los índices de crecimiento del PBI.

De modo pues que la pragmática combinación de planificación e intervencionismo del Estado con aperturismo, equilibrio fiscal y promoción de los mecanismos de mercado, está permitiendo cosechar éxitos en países en desarrollo. No se trata solo de China e India, algo similar ocurre con los llamados “tigres de Asia”, economías que se han modernizado en forma notable.

En América Latina, un caso digno de ser estudiado es el de Chile, en donde la derecha extrema fue la



*La figura de García está ligada a la memoria del gobierno que él presidió entre 1985 y 1990.*

3/ La no convertibilidad del dólar en oro; la crisis energética y la novedosa recesión con inflación; todo esto sumado a la crisis de la deuda en estas latitudes.

4/ Según los intelectuales de la nueva derecha (Daniel Bell, Irving Kristoll, Samuel Huntington), la base del error era querer sacrificar la libertad para buscar la igualdad. Para ellos, los abismos sociales eran el precio de la libertad y del mantenimiento de la esencia del capitalismo.

5/ Estatización masiva de los medios de producción, planificación central en reemplazo del mercado, partido único, elecciones sin contenido pluralista, carencia de libertades democráticas y de división de poderes. Los grupos de “ultra” izquierda se proclamaban leninistas pero, de hecho, también recogían elementos centrales del estalinismo.

que, en medio de la dictadura, impuso el neoliberalismo más rígido a partir de 1975. Esta experiencia –cuyos voceros eran los tristemente célebres “Chicago boys”– fracasó con las quiebras de las financieras a inicios de la década de 1980 y Pinochet los expulsó de su entorno. Los éxitos llegaron recién a fines de la dictadura, con un equipo más pragmático y menos dogmático.

Frente a esto, ¿qué hizo la izquierda? Como sabemos, los izquierdistas aliados con la Democracia Cristiana llegaron al poder luego de derrotar al candidato pinochetista. En el aspecto macroeconómico mantuvieron los mismos lineamientos, incluidas las heterodoxias<sup>6</sup>; pero en lo social se buscó combatir la pobreza con programas focalizados, que tuvieron un relativo éxito al lograr una sensible reducción de la pobreza.

En la actualidad, las fuerzas de izquierda que tienen posibilidades reales de llegar al poder o han gobernado, no solo dejan de lado el leninismo, sino que asumen los criterios generales del mercado y la ortodoxia fiscal (el SPD alemán, el laborismo inglés, el PSOE español, el PDS italiano, el PT brasileño o la izquierda chilena).

Es evidente que todo lo dicho en líneas anteriores es ampliamente conocido por Alan García, quien, como es lógico, tenía que extraer las consecuencias. Desde mi particular perspectiva, las acciones del nuevo Gobierno –orientadas a mantener elementos centrales de la ortodoxia macroeconómica y buscar, por ejemplo, suscribir el TLC con los Estados Unidos–, no constituyen particularidades de García Pérez y de su supuesto “viraje a la derecha”, se trata de que el líder del APRA extrajo las consecuencias de la situación que vive el mundo a inicios del siglo XXI.

Algunos analistas consideran que, por ejemplo, Ollanta Humala encarnaba una izquierda “consecuente y no claudicante”, como serían también los gobiernos de Hugo Chávez y de Evo Morales. Discrepo de ese punto de vista. Las razones son claras: desde mi perspectiva, nacionalismo no equivale a izquierdismo ni progresismo; por el contrario, el nacionalismo siempre estuvo ligado a la derecha y, más aún, a la extrema derecha. No olvidemos que el fascismo y el nacional socialismo eran, en su esencia, nacionalismos radicales.

En países dependientes es fácil confundir nacionalismo con izquierdismo, pues un nacionalismo antiimperialista aparece como “progresista”, a diferencia de un nacionalismo expansionista e imperialista, típico



Foto CIES

*La presencia de Jorge del Castillo como premier, puede ayudar a superar los problemas generados por la inexperiencia política de algunos integrantes del Gabinete.*

de las derechas en los grandes países de Europa. Sin embargo, la dependencia no cambia la naturaleza de las cosas, como lo experimentaron los ingenuos izquierdistas que imaginaron a Perón como si fuera socialista y, a partir de 1974, lloraron lágrimas de sangre.

## ***La economía y la política***

A partir de lo señalado en líneas anteriores, es que el Presidente electo empezó a tomar sus primeras medidas, como la elección del Gabinete, lo cual fue una clara confirmación del estilo de liderazgo de García Pérez. En efecto, a lo largo de la campaña electoral mantuvo una actitud que podría ser calificada de ambigua frente al TLC –aun cuando quienes conocemos a Mercedes Araoz sabíamos que su inclusión en el equipo asesor del candidato era una muestra clara de la opción favorable al TLC por parte de Alan García–; sin embargo, mantuvo una actitud silenciosa porque defenderlo no le daría votos, tal como resultaba evidente por los temores generados por los medios de comunicación. Luego de la elección, su nombramiento como ministra confirmó la postura favorable al TLC.

El Gabinete ministerial fue una combinación de personalidades técnicas –en carteras como economía,

<sup>6/</sup> La más importante de ellas es mantener el cobre como empresa estatal, la famosa CODELCO creada por Allende luego de expropiar a las compañías norteamericanas.



Si se logra integrar en cadenas productivas a los pobres, les será posible incorporarse al proceso mundial de globalización.

comercio exterior, relaciones exteriores o defensa—, en su mayor parte independientes, junto con un Presidente del Consejo de Ministros que es hombre de partido y muy político, al igual que el Presidente, que puede ayudar a superar los problemas generados por la inexperiencia política de algunos integrantes del Gabinete. También hubo la saludable combinación de nivel técnico reconocido y militancia partidaria, como en los casos de vivienda y trabajo.

Una combinación de este tipo mostró ser positiva para el Gobierno porque permitió, por ejemplo, que el Presidente del Consejo de Ministros ayudara a superar un problema a la Ministra de Comercio Exterior, generado por su inexperiencia política<sup>7</sup>.

En el aspecto macroeconómico, en estos meses hubo una continuación de la política marcada por el gobierno de Toledo, que logró incrementar las exportaciones a más del doble y avanzar hasta un crecimiento anual del 6%. De este modo, el gobierno de turno está procediendo de un modo muy semejante a la Concertación chilena. Lo que está faltando hasta el momento de escribir estas líneas, es el impulso de políticas sociales destinadas a incluir a millones de excluidos.

7/ La Ministra hizo apreciaciones ciertas, pero no políticas acerca de la elección del nuevo mandatario de Ecuador, un país de gran importancia para nuestras relaciones exteriores. Las precisiones de la Ministra y unas declaraciones del Dr. Del Castillo salvaron la dificultad. Posteriormente, la Ministra logró —pese a su falta de formas, que irritó incluso a congresistas del APRA— que los legisladores aprobaran una legislación racional en el asunto de los juegos de azar y casinos.

*«De este modo, el gobierno de turno está procediendo de un modo muy semejante a la Concertación chilena. Lo que está faltando hasta el momento de escribir estas líneas, es el impulso de políticas sociales destinadas a incluir a millones de excluidos»*

El anuncio de “Sierra Exportadora” es un asunto que, a juicio del autor, constituye un hecho de importancia histórica. La razón es clara: si se logra integrar en cadenas productivas a los productores de la región donde se acumulan los pobres entre los pobres, les será posible a estos sectores (siempre olvidados y marginados, y hace pocas décadas principales víctimas de la horrenda violencia que iniciaron los subversivos, según lo señaló con meridiana claridad la Comisión de la Verdad y Reconciliación) incorporarse al proceso mundial de globalización, tal como lo están haciendo los campesinos paupérrimos y pobres urbanos en India y Bangladesh con resultados positivos.

Se trata de una política que, de modo relativamente rápido, podría lograr una elevación de la calidad de vida de sectores muy pobres, que podrían sentir que la modernización de la economía y una inserción en la globalización les permitirá elevar su nivel de vida. Esto tiene una gran importancia porque, si se aplica de modo eficiente, será posible que miles de pobres dejen de tener temor a la globalización y puedan comprender que, así como genera riesgos, también nos presenta enormes posibilidades de progreso.

Si en economía el nuevo Gobierno mantiene la esencia de las políticas que puso en marcha el gobierno de Alejandro Toledo (lo que podríamos denominar un liberalismo pragmático) con buenos resultados, en cuanto al crecimiento del PBI y el incremento de las exportaciones, las cosas resultan más complicadas cuando observamos el aspecto estrictamente político.

Si en lo macroeconómico se siguió —en términos generales— el esquema de la Concertación chilena, el asunto es diferente cuando vemos la relación entre los líderes del partido de gobierno frente a los representantes partidarios y operadores políticos de la fenecida dictadura de extrema derecha con la cual hubo, a juicio de quien escribe, demasiadas consideraciones. No se trata de una simple fuerza política de diferente orientación, como pudiera ser, por ejemplo,

Unidad Nacional.

Los fujimoristas no son simples integrantes de una agrupación “normal” de derecha, son autoritarios y enemigos de la democracia. Una clara muestra de ello es que jamás hicieron autocrítica del ultraje del 5 de abril de 1992, día en el que el entonces mandatario legítimo anunció el fin de la legitimidad democrática y del estado de derecho. Si no hubo arrepentimiento ni hay dolor de corazón, no puede haber propósito de enmienda frente a este crimen de lesa constitución, generador de todos los excesos y estropicios de esa década, pues una vez que terminan los pesos y contrapesos del estado de derecho, cualquier exceso es posible.

Con los autoritarios no solo hubo un inmerecido trato delicado, sino una coincidencia lamentable en la ley controlista acerca de las organizaciones no gubernamentales, norma que no contó con el apoyo militante del Jefe de Estado. Esta actitud prudente constituye un acierto político desde mi perspectiva personal. Este asunto no está aún definido. Quienes nos sentimos consecuentes demócratas, que vemos con simpatía no solo las acciones del actual Gobierno sino la trayectoria aprista de lucha por la democracia y el respeto por los derechos humanos a lo largo de tantas décadas de predominio autoritario, esperamos que ese extraño acercamiento termine lo antes posible.

En el aspecto político está faltando un conjunto de alianzas políticas, tal como se estila en las democracias maduras. Ese fue uno de los puntos débiles de la recuperada democracia. Durante el gobierno de Alejandro Toledo se perdió la posibilidad de una aproximación con el APRA, al preferir una alianza con un grupo de tan poca solidez como el FIM. Este

*« En el aspecto político está faltando un conjunto de alianzas políticas, tal como se estila en las democracias maduras »*

hecho desempeñó un papel nada desdeñable en los graves problemas políticos del pasado gobierno.

En verdad, el rumbo más ortodoxo del Gobierno lo aproxima a su anterior adversario: Unidad Nacional; tal es así que importantes personajes de dicha alianza política están participando en el Gobierno a título individual (un caso llamativo es Rafael Rey). A partir de este hecho real debemos preguntarnos si no sería preferible una alianza en el Congreso –podría incluso pensarse en un acuerdo acerca de determinados asuntos específicos–, que le daría más solidez al consenso político. Es decir, la opinión pública sabría con quiénes el Gobierno establece un acuerdo y sobre qué aspecto se estableció este, lo cual es infinitamente más sano que acuerdos de tipo parcial y aproximaciones con personajes y grupos que no siempre han dado muestras de poseer firmes convicciones democráticas.

Al mismo tiempo, es necesario recordar que, en su larga historia, el APRA efectuó alianzas formales con agrupaciones políticas de diversos signos. En el caso actual, da la impresión de que algunos sectores influyentes del partido sentirían un notorio desagrado frente a un acuerdo político formal con una organización política considerada “derechista”.

Al respecto, quisiera reiterar que en el sector conservador del espectro político existe una marcada diferencia entre los demócratas. Es decir, aquellos que son consecuentemente liberales porque creen de veras en la democracia política y no en el libre mercado en economía y la dictadura en política, con quienes es absolutamente normal que un partido progresista pueda pactar, y no con los autoritarios, a los cuales hicimos referencia líneas más arriba.

Una cuestión de orden político que –en lo personal– no me escandaliza, a diferencia de quienes se sienten parte de la “corrección política progresista”, es la actitud del presidente García con respecto a la pena de muerte. Se trata de un asunto, a todas luces, más complejo de lo que parece. En verdad, las grandes mayorías populares son partidarias de la pena capital cuando se trata de delincuentes peligrosos que perpetraron delitos atroces; las elites son

Foto CIES



El APRA debe buscar una alianza con el Congreso para darle solidez al consenso político.



La actitud de Alan García con respecto a la pena de muerte es un asunto más complejo de lo que parece.

8/ Creo que en la intuición mortícola de los sectores populares existe una base de realidad: la idea de que la pena tiene como razón de ser readaptar al condenado, supone sociedades avanzadas donde hay menos delincuentes y más dinero para cárceles. Sin embargo, si en el Primer Mundo es difícil readaptar, resulta ridículo que en nuestras cárceles se readapte un degenerado que violó a niñas de 7 u 8 años. De otro lado, construir carísimos penales de alta seguridad para alojar de por vida a semejantes personajes es apreciado— con cierta lógica— como un indecente desperdicio en un país de tantas carencias. A esto debemos añadir que el sistema penal es impotente para impedir que los delincuentes avezados dirijan secuestros desde las prisiones. Pese a esta realidad, no se les puede imponer un nuevo castigo a quienes muestran carecer de toda voluntad de readaptación.

El problema de fondo es que existen países en los que la aplicación de sistemas represivos copiados del mundo desarrollado ha creado situaciones de total descontrol, y es eso lo que temen (de modo inconsciente) las masas que creen en la pena capital. En resumen, si la democracia no da respuestas creíbles al problema de la agresión delincencial, el camino estará abierto para los demagogos autoritarios.

abolicionistas y los abogados y todos aquellos que se sienten ideológicamente progresistas, lo son con mayor énfasis.

Desde mi perspectiva, no se trata solo de complacer a masas ignorantes e impresionables, sino de algo que tiene que ver con el profundo distanciamiento entre el Perú profundo y sus elites. Una sociedad en la cual se multiplican las acciones de justicia directa, donde delincuentes sorprendidos son desnudados, golpeados y a veces ejecutados de modo bárbaro, no es aquella en la cual tenga legitimidad social el sistema penal —copiado del mundo desarrollado— que aplican nuestros jueces y magistrados, y con el cual se identifican nuestros abogados<sup>8</sup>.

En conclusión, Alan García ha retornado más maduro y reflexivo, y menos vehemente que en su anterior gobierno. El voluntarismo de los años 1980 parece haber desaparecido gracias a la considerable dosis de realismo político. Esta actitud realista molesta a muchos, principalmente a quienes, por mirar la política desde el cómodo balcón del analista carente de responsabilidades, no pueden comprender lo que significa asumir las terribles consecuencias de lo que los romanos de la antigüedad llamaban “el peso de la púrpura”.

*«Alan García ha retornado más maduro y reflexivo, y menos vehemente que en su anterior gobierno. El voluntarismo de los años 1980 parece haber desaparecido gracias a la considerable dosis de realismo político»*